

LOS TÍTERES SIENTAN CABEZA

LOS TITIRITEROS DE BINÉFAR
ABREN EN SU CASA DE ABIZANDA
UN TEATRO Y UN MUSEO
DEDICADOS A LOS TÍTERES

_SANTIAGO GASCÓN
Escritor



Tras haber recorrido las plazas de Aragón y las de medio planeta, haber hecho soñar y sonreír a los niños de Tokio, de Sao Paulo y de Calaceit, y a los papás de Tokio, Sao Paulo y Calaceit... tras lograr ser la Denominación de Origen más conocida dentro y fuera del territorio aragonés, nuestros *Titiriteros de Binéfar* han alcanzado el sueño que perseguían: una casa que sea la casa de todo el que ama el mundo de los títeres, un teatro en el que reponer los espectáculos que tantos éxitos les han dado y donde recibir a las compañías de otros lugares.



Según palabras de Pilar Amorós y Paco Paricio, “aquí pretendemos sembrar comedias e invitar a otras compañías hermanas. Pero, sobre todo, aquí queremos recibir al público amigo que siempre nos anima, nos corrige, nos alienta y nos aplaude”.

UN REFERENTE CULTURAL DE ARAGÓN

En sus veintiocho años de existencia, los *Titiriteros de Binéfar*, han logrado ser un referente cultural con el que nos identificamos y del que presumimos todos los aragoneses. Una proeza que lo es más al haber sido realizada dentro de una parcela –el teatro de títeres– que no está situada oficialmente en las primeras filas de la cultura.

A su retablo de guiñol ha subido el Bandido Cucaracha, el mismísimo dragón de San Jorge, o los almogávares. Temporada tras temporada, siempre innovando, los Titiriteros han rescatado leyendas y tradiciones –las más queridas y las casi olvidadas– arropándolas con grandes dosis de cariño y de humor, dotándolas de universalidad sin que pierdan ni un ápice de sus raíces. El resultado ha sido siempre idéntico: que un niño de cualquier continente fuera feliz.

Cuando se les pregunta si creen que el teatro de títeres está poco reconocido por parte de las instituciones y del público, huyen del victimismo.

Quizá –explica Paco– teníamos en nuestros inicios esa necesidad de reivindicar el valor de lo que estábamos haciendo. Ahora, la respuesta de la gente la hace innecesaria. Cuando dábamos nuestros primeros pasos, sí que notábamos cómo mientras montábamos el teatro en cualquier plaza, la gente nos miraba con cierto recelo, pero una vez sonaba la música de *La Orquestina del Fabiol* y comenzaba el espectáculo, la gente entraba de lleno en él y se olvidaban de la edad y de los prejuicios. Tengo que decir que nos sentimos muy afortunados, siempre hemos sentido el cariño del público y hemos recibido varios premios por nuestros espectáculos. La única sombra es que, cuando obtenemos un reconocimiento de este tipo y nos llaman para actuar en Asturias, en el País Vasco, en Cataluña..., no existe la misma respuesta por parte de los programadores aragoneses. Y a nosotros nos gustaría trabajar más en nuestra tierra.

Por ejemplo *Los Almogávares* nos hubiera gustado representarlo en más ocasiones aquí.

Los Titiriteros acaban de regresar de Colombia y recientemente fueron noticia por obtener en el Festival de Teatro de Tárrega el Premio al Mejor Espectáculo de Sala por *El hombre cigüeña*; sin embargo, se muestran preocupados por el hecho de que esta obra no se haya representado prácticamente más que en el Teatro Principal de Zaragoza dentro del territorio de Aragón. Más allá de esta pequeña sombra, consideran que la fortuna les ha sonreído durante su carrera y nunca han sentido la tentación de tirar la toalla.

Es difícil sobrevivir haciendo títeres, pero siempre hemos tenido mucha capacidad para la mezcla. Hemos combinado el pequeño formato con el grande, la sala y la plaza, nos hemos diversificado mucho y no hemos abandonado nunca la calle.

Quizá la clave de estos veintiocho años de éxito se encuentre en que han sabido dialogar de manera inteligente y sensible con los más pequeños, y han sabido también llegar a la parte infantil y desprejuiciada de cada adulto. Es digno de ver cómo las caras de chicos y de mayores acaban con la misma expresión ilusionada. Tanto es así, que el niño muchas veces deja de observar el espectáculo para admirar sorprendido a sus padres.

Aunque su lista de premios en festivales internacionales es inmensa, de lo que ellos presumen es de poder dedicarse al oficio que más les gusta y de gozar de un público inteligente.

¿Lo más bonito que nos ha dicho un niño? Bueno, a veces se te acerca uno y te dice que él, de mayor, quiere ser titiritero. Eso es muy grande, pero es que ha habido alguno que ha llegado a convencer a sus padres para venir unos días en verano con nosotros y aprender el oficio. A veces, al finalizar el





espectáculo, se te acerca un niño y te da un abrazo. Una vez, de camino a una actuación en Monreal, una familia en coche adelantó a nuestra furgoneta, nos habían reconocido y habían puesto un cartel en el cristal trasero: Nosotros también vamos a Monreal.

No es difícil imaginar que después de haber cosechado tantos éxitos en Europa, América, Asia y norte de África, de haber recorrido cada una de las localidades aragonesas, sin importarles lo grandes o pequeñas que fueran, los títeres quieren ahora experimentar la alegría de recibir a los niños en su propia casa.

LA CASA DE LOS TÍTERES Y EL TEATRO POPULAR DE ABIZANDA

Desde hace unos quince años, los titiriteros buscan el lugar donde materializar su sueño: un teatro propio, con residencia para invitar a artistas y colaboradores a crear en un entorno tranquilo y una exposición permanente de sus propios títeres y de los que han ido recogiendo en sus viajes.

Cuando descubrieron en Abizanda una casa casi en ruinas supieron imaginarla llena de vida, tal como se nos ofrece ahora. La casa contaba con un viejo horno de pan, al que los titiriteros han resucitado también. Poco después se hicieron con el edificio vecino y con la era aneja.

En estos espacios han levantado un museo, un teatro y proyectan crear en breve un anfiteatro al aire libre.

Ni qué decir tiene, que el pueblo de Abizanda les acogió con cariño y se ha volcado en el proyecto. A buen seguro que este nuevo centro será un aliciente más para el turismo pirenaico, una actividad en la que conviven lo lúdico y lo cultural, que contribuirá al desarrollo de la comarca.

La Casa de los Títeres y el Teatro Popular sirve a la propia compañía como espacio estable donde representar de manera continuada sus creaciones, sean reposiciones o estrenos. En su sala de exposiciones quieren mostrar al visitante cómo es el proceso creativo de los espectáculos, de manera que descubra y valore los distintos aspectos que intervienen en la puesta en escena del teatro de títeres.

Durante el pasado verano se vieron obligados muchos días a realizar dos funciones, por haber registrado lleno total en la primera. La acogida ha sido tan buena que en mayo abrirán sus puertas a los colegios aragoneses para que los niños puedan realizar estancias de un día completo en el que disfrutar de la representación, del museo, del taller, de un coloquio y del juego. También se plantean ampliar la compañía para poder pasar más tiempo en la Casa de Abizanda.

Los *Titiriteros* son un bullir de proyectos, pero no por eso olvidan la cita que tienen con los niños zaragozanos todos los años por estas fechas. Desde el 13 de diciembre y hasta el 6 de enero estarán en el Teatro del Mercado con una exposición de carteles y títeres, con funciones en las que se representarán sus obras *El hombre cigüeña*, *Retablo de Navidad* y *Dragoncio*, y con un concierto que han bautizado con el nombre de *No nos moverán*.

